

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



KAWAKIBI, Salam (2007) “Guerra contra el terrorismo: ¿Existen soluciones para preservar las libertades fundamentales?”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 101-107

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.*

## GUERRA CONTRA EL TERRORISMO: ¿EXISTEN SOLUCIONES PARA PRESERVAR LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES?

---

### Salam Kawakibi

*Politólogo, investigador asociado en CIDOB y representante en Europa del Centre Kawakibi pour les transitions démocratiques. Coordinador para el mundo árabe del proyecto Reforma de los servicios de Seguridad bajo la dirección de Arab Reform Initiative (ARI)*

#### Dilemas y contradicciones

Las políticas capaces de promover la democracia, la buena gobernanza y los derechos humanos, por una parte, y la consolidación de la seguridad y de la estabilidad, por otra, en la región euromediterránea no parecen ser una realidad por el momento. En el mejor de los casos, están presentes en los discursos. Resulta muy difícil intentar promover los principios del Estado de Derecho y de la democracia cuando los dirigentes sacan provecho de la guerra contra el terrorismo y encuentran la explicación de todos los males de sus sociedades, de sus economías y de sus políticas en esta guerra interminable. En la mayoría de los casos, cuentan con el apoyo de los políticos demócratas del Norte, por medio de varias vías: las declaraciones, los gestos y los acuerdos bilaterales en materia de seguridad.

Por consiguiente, desde un punto de vista puramente teórico, no debería existir el dilema entre la promoción de los principios y de las prácticas democráticas, el respeto de los derechos humanos y la aplicación de las reglas de la buena gobernanza, por una parte, y la salvaguardia de la seguridad y de la estabilidad. Sin embargo, esto no son más que esperanzas ya que, en la práctica, la realidad es muy diferente. Esta paradoja no es exclusiva de los países del Sur; representa también, y sobre todo, un elemento de contradicción dentro de los propios países del Norte, supuestamente promotores de valores universales en materia de democracia y derechos humanos.

Es posible que algunos de los que tienen la capacidad de decisión en Europa estén divididos entre el respeto de los derechos humanos y las "necesidades" en materia de seguridad de las que son responsables. Consiguen, sin demasiada dificultad, superar ese sentimiento "humanista" cuando se trata de amenazas "graves". Esta actitud, aunque limitada, es perjudicial desde un punto de vista social y ético. Pero estos países cuentan con la ventaja de contar con instituciones democráticas que ejercen una función de control y vigilancia. Los parlamentos, la prensa, así como las organizaciones no gubernamentales, desempeñan un papel esencial a la hora de imponer el respeto de los principios de los derechos humanos, sin dejar por ello de actuar con total libertad en un mundo que se encuentra bajo la presión de los intereses del mercado y de la industria petro-militar. Estas mismas instituciones pueden ejercer

Desde un punto de vista teórico, no debería existir el dilema entre el respeto de los derechos humanos y la salvaguardia de la seguridad y de la estabilidad

Los ciudadanos del Sur que se ven atrapados por la represión "legitimada" por los vecinos del Norte

una presión importante y eficaz en sus sistemas políticos cuando se trata de asuntos que atañen a su propia población. Sin embargo, cabe preguntarse si son tan eficaces por lo que respecta a la posición (o ausencia de posición) de sus países frente a las actuaciones de los dirigentes del Sur. He aquí el gran interrogante.

### ¿Efectos secundarios o efectos fundamentales?

La lucha contra el terrorismo, a ambos lados del Mediterráneo, tiene consecuencias nefastas en materia de respeto de las libertades fundamentales y los derechos humanos. Sin embargo, parece cosechar la adhesión unánime de los dirigentes de ambas orillas. Los encuentros se multiplican entre éstos sin que consigan remediar este fenómeno peligroso de actos violentos y capaces de destruir la paz social. Por parte de los países del Sur, esta lucha constituye un pretexto valiosísimo. Así, ante cualquier represión contra las reivindicaciones pacifistas de sus sociedades civiles o como consecuencia de dicha represión, los regímenes políticos de estos países, cuya democracia brilla por su ausencia, se refugian en el registro de una lucha universal contra el terrorismo en todas sus formas, reales e inventadas.

Al adoptar esta estrategia poco creíble, los poderes políticos y relacionados con la seguridad en estos mismos países creen convencer al Norte "exigente" en materia de respeto de los derechos políticos individuales y colectivos. Lamentablemente, en la mayoría de los casos, consiguen sus objetivos y las críticas, de haberlas, desaparecen.

A esta actitud, que expolia todos los derechos de los ciudadanos, hay que añadir una reacción "blanda" que podría calificarse, de algún modo, de cómplice, por parte de los gobiernos de algunos países del Norte que mantienen relaciones privilegiadas con estos regímenes. Algunos dirigentes de estos países democráticos llegan incluso a afirmar que sus homólogos del Sur representan una "cultura" específica que hay que respetar, que son "admirados" por millones de ciudadanos en sus países y en toda la región o que representan la última "barrera" contra el tsunami del islamismo político. El abanico de explicaciones y de legitimaciones es amplio. Un abanico que incluso se actualiza a medida que se desarrollan relaciones políticas, pero fundamentalmente económicas, entre los países democráticos del Norte y los regímenes autoritarios del Sur.

En este caso, las víctimas son los ciudadanos del Sur que se ven atrapados por la represión "legitimada" por parte de los vecinos del Norte. No se hacen ilusiones y están bien informados, a pesar de las apariencias: sus regímenes son alumnos aplicados de los acuerdos, de todo tipo, firmados con los países del Norte.

### Articulación de la cooperación: incidencia en la promoción de la democracia

La cooperación en materia de seguridad y de defensa es necesaria y puede concebirse, en teoría, bajo diferentes formas sin que una excluya a la otra. No obstante, el contexto regional implica distinciones y preferencias. La mayoría de los países del Sur mantiene relaciones difíciles

con los países limítrofes. Un acuerdo regional aviva las diferencias y su respeto está por demostrar. La experiencia es flagrante: varios acuerdos entre los países del Sur en diferentes ámbitos no han sido ejecutados. Lo mismo ocurre con las organizaciones regionales, que funcionan al ralentí.

En esta situación, estos mismos países se inclinan por las relaciones bilaterales, debido a rivalidades políticas o falta de concertación con los vecinos. Así, los dirigentes de estos países consideran que obtendrán un mayor provecho, en todos los niveles, si limitan sus negociaciones únicamente al país o al organismo del Norte, sin pasar por un acuerdo que involucre a sus "hermanos enemigos". Una visión sin duda limitada pero que, lamentablemente, es habitual. Lo más deplorable es la aprobación, explícita o implícita, por parte de los países del Norte de este "juego peligroso", al menos para el porvenir de la estabilidad y el entendimiento entre los países del Sur.

Se corre el riesgo, con esta fórmula, de dar prioridad a los intereses recíprocos de los países en cuestión sin detenerse, por ello, suficientemente en la preservación de los derechos fundamentales en el espacio euromediterráneo y, en particular, en su parte Sur. Los dirigentes, tanto del Norte como del Sur, esgrimirán una multitud de argumentos para evitar una aplicación vigilada de los principios universales de los derechos humanos, la buena gobernanza y la democracia.

## **Estados Unidos y Unión Europea, ¿qué modelo de democracia?**

Occidente percibe la promoción de los principios fundamentales de la libertad en la región bajo diversas formas. Su convergencia sigue siendo objeto de debate y de incertidumbre. Tienen diversas prioridades y recurren a métodos diferentes, incluso contradictorios. Para la sociedad civil en los países del Sur, la imagen de la democracia a la americana está empañada, casi en su totalidad, por las aventuras sanguinarias y el uso de la fuerza en Irak, así como por el apoyo incondicional a la política de Israel y un sostén legendario a los regímenes totalitarios que violan cualquier tentativa de liberalización política en sus sociedades.

Hoy en día, en mayor medida que en el pasado, las sociedades civiles del Sur consideran con sospecha, como mínimo, la democracia americana. Mientras las prácticas son lo que son en la región, hay pocos intelectuales que todavía se atrevan a subrayar el valor de los "principios" sobre los que se construyó Estados Unidos.

En este ámbito, la comparación con Europa y su versión de la democracia resulta ventajosa para ésta. Sin embargo, el panorama no está libre de críticas. Por ejemplo, la política considerada seguidista de la vieja Europa respecto a Estados Unidos, en cuestiones tan sensibles como la lucha contra el terrorismo o el derecho a la resistencia nacional, suscita muchas críticas.

Para algunos conservadores, incluso entre las filas de los "demócratas" del Sur, existe un estereotipo que establece una relación entre la democracia occidental y la pérdida de valores morales. Para los extremistas, esta democracia tiene un único objetivo: "el desmantelamiento de las sociedades y de los pue-

Para algunos conservadores existe un estereotipo que establece una relación entre la democracia occidental y la pérdida de valores morales

blos que las aplican". Por tanto, no se trata de un sistema de pluralismo, de alternancia y de separación de poderes. Esta imagen ha sido fomentada en estos medios y es necesario un gran esfuerzo para cambiarla. Los regímenes autoritarios se aprovechan de estas "dudas" y las apoyan, directa o indirectamente, fomentando la consolidación de esta idea falsa, para protegerse frente a cualquier reivindicación democrática.

La percepción de la política exterior europea en el Mediterráneo es variada entre los actores de las sociedades civiles del Sur. Algunos llegan a denunciar cualquier iniciativa como la expresión de un "neocolonialismo" que pretende "privar a nuestro país de sus expertos, de sus riquezas y frenar el desarrollo de la religión musulmana en la región". Otros expresan esta desconfianza en función de sus propias categorías, en términos de "cruzadas". Esto no es óbice para que algunos "liberales" crean en una voluntad europea de promover la democracia en su región.

Una constatación es unánime: en el Proceso de Asociación Euromediterránea, es necesario "exigir" a los países del Sur reformas fundamentales en los mecanismos de poder: un Estado de Derecho y una buena gobernanza.

Es importante subrayar que las orientaciones de la política europea en la cuenca mediterránea representan para la opinión pública, en todas sus variaciones, un peso capaz de equilibrar una balanza que se inclina injustamente, debido a una política parcial por parte de Estados Unidos en el conflicto árabe-israelí. El papel de Europa en la "resolución" de este conflicto en particular y de los problemas políticos de la región, en general, es muy esperado. Una idea, extendida entre algunos observadores, establece que esto tendrá repercusiones incluso dentro de Europa. Los regímenes "despóticos y corruptos" sostenidos por Occidente y un apoyo a Israel por parte de ese mismo Occidente suscitarán, a la larga, reacciones dentro de la comunidad musulmana en Europa.

### **El reto de la promoción de los derechos humanos y la cooperación en materia de seguridad y defensa.**

A partir de la constatación de que la actual política europea está muy condicionada por el ámbito de la seguridad y, en particular, por lo que atañe a las medidas bilaterales o multilaterales para luchar contra el terrorismo, definir este reto puede resultar confuso.

Parece que la prioridad es la lucha contra el terrorismo. Por consiguiente, la cuestión de los derechos humanos pasa a un segundo plano, o no está presente en absoluto, en la escala de las prioridades reales. En el discurso, la situación es diferente, pero no consigue ocultar la realidad que, a menudo, se sitúa muy lejos de las buenas intenciones.

Sin embargo, cabe constatar que los intercambios en materia de seguridad y defensa, incluyen formaciones de todo tipo. Esto significa que las formaciones no se limitarán sólo a las necesidades "técnicas", también deben contribuir a resolver algunos problemas de orden "ético" en el comportamiento de los servicios de seguridad. En cambio, la susceptibilidad de los receptores de dicha formación está anclada en la cultura

de los países del Sur, lo que hace que la tarea resulte mucho más difícil. Recurrir a formaciones emprendidas por actores locales parece representar una buena salida. Esto involucraría, por tanto, a las sociedades civiles locales y a sus organismos especializados en la defensa de los derechos humanos, la protección de los detenidos y fomentaría comportamientos decentes en los interrogatorios.

A partir de esta constatación, el papel de la sociedad civil es muy importante, y sería conveniente que las instancias europeas se interesaran más por su impacto sin por ello intentar influir en su trabajo u orientarlo. También es necesario saber distinguir entre la sociedad civil real activa sobre el terreno y la falsa sociedad civil activa en las recepciones de las embajadas: que habla nuestro idioma, bebe alcohol y cuyas mujeres no llevan velo. Criterios que no contribuyen a establecer una relación de confianza con los actores implicados sobre el terreno. La panoplia debe ampliarse, evitando, al mismo tiempo, a la sociedad civil muy gubernamental que se desarrolla en los países del Sur a una velocidad vertiginosa para absorber las subvenciones europeas.

Cabe preguntarse si el temor respecto al Islam político es suficiente para empujar a los países del Norte a aceptar los “delitos” contra los derechos humanos en el Sur

### **El Islam político, ¿un nuevo desafío o un problema imaginario?**

Cabe preguntarse si el temor respecto al Islam político es suficiente para empujar a los países del Norte a aceptar los “delitos” contra los derechos humanos en el Sur. ¿Existe un “verdadero peligro islamista”? ¿Una transición democrática sostenida tenderá necesariamente hacia un sistema islámico fundamentalista cerrando, a su vez, la puerta a una verdadera democracia? Nada hace pensar que los movimientos integristas dominarán los sistemas políticos cuanto éstos se hagan democráticos. No obstante, esta constatación no puede ocultar un “repunte claro” de la práctica demostrativa de la fe, así como un aumento “violento” de la expresión religiosa en las prácticas sociales y culturales. Esto podría explicar la ansiedad de los europeos, que temen un desarrollo de este fenómeno sumergido que podría llegar a la orilla Norte del Mediterráneo. Es evidente que varios dirigentes del Sur, en busca de legitimidad, sueltan lastre en relación con la omnipresencia de la religión en la vida cotidiana, sin reducir por ello su vigilancia en materia de seguridad respecto a las reivindicaciones políticas tanto de los islamistas como de los demás grupos.

Lamentablemente, un número creciente de habitantes del Sur, incluidos los islamistas, considera que la imagen de Europa está alterada por determinados comportamientos, como la reticencia a admitir en su seno a algunas poblaciones, con diferentes pretextos, pero en realidad por no ser cristianas (véase el ejemplo de Turquía), el rechazo a reconocer y apoyar a un Gobierno “islamista”, elegido sin embargo democráticamente (véase el ejemplo de Hamás en Palestina), o la falta de vigor en la defensa de los ideales, no obstante proclamados, en el ámbito de la democracia y los derechos humanos. Esto lleva a un gran intelectual de la izquierda democrática a afirmar: “No son sólo los regímenes despóticos los que impulsan la amenaza islamista para proteger su poder, sino también las fuerzas occidentales que no quieren ejercer una presión eficaz para imponer o inspirar la democracia. Según ellos, el riesgo es dar paso a movimientos radicales del Islam político”.

El terrorismo no es innato en los jóvenes, no es el resultado de una cultura cualquiera, ni de una religión

La promoción de los derechos humanos en los países árabes es una acción muy compleja. Incluye no sólo el estrecho control de las autoridades sobre cualquier iniciativa de la sociedad civil, sino también las oposiciones de la sociedad local frente a la cultura universal de estos derechos. Las tradiciones, las costumbres y las formaciones conservadoras, fuertemente enraizadas en esta sociedad, representan una resistencia frente a los valores universales. El conocimiento de los valores universales de los derechos humanos, de sus mecanismos, de sus conceptos y definiciones es prácticamente inexistente, si exceptuamos a la elite. Así, el factor religioso supone, con o sin razón, una coartada para que algunos rechacen determinados valores y determinados conceptos. A ello hay que sumar, como ya hemos señalado más arriba, el papel de las autoridades en la demonización de términos como: sociedad civil y derechos humanos. Por tanto, el trabajo debe ser minucioso y debe tener en cuenta las culturas locales, evitando, en un primer momento, irritar sensibilidades.

### Conflictos regionales y su impacto

Hablar de seguridad, de estabilidad, de derechos humanos y de democracia en la región no puede hacerse sin estudiar, en su justa medida, los conflictos existentes en la misma.

El conflicto árabe-israelí, incluso si la tendencia consiste en limitarlo, al menos en el título, a un conflicto entre israelíes y palestinos, sigue siendo el principal conflicto en la región. Sus repercusiones son diversas y abarcan la ocupación de los territorios, la colonización, el encarcelamiento de toda una población tras muros de separación haciendo revivir malos recuerdos, el empobrecimiento, la destrucción sistemática del hábitat, el arranque de olivos, la demolición de una identidad y de una sociedad y el terrorismo. He optado por cerrar con el terrorismo para intentar ser explícito sobre sus raíces. El terrorismo, que todavía habría que definir, no es innato en los jóvenes, no es el resultado de una cultura cualquiera, ni de una religión, incluso si la deformación de éstas contribuye directa o indirectamente a su desarrollo.

Por tanto, andarse por las ramas e intentar encontrar soluciones parciales e injustas a este conflicto sólo acentúa la crisis, refuerza la decepción y alimenta el terrorismo. Las iniciativas humanitarias por parte de las sociedades civiles europeas chocan con un tratamiento casi cínico de las autoridades ocupantes. Las reuniones internacionales que dan la impresión de encontrar la solución a este conflicto no han dejado de fracasar desde Madrid en 1991, sabiendo además que otros territorios siguen ocupados por el ejército de Israel en Siria y Líbano. Así, sigue habiendo millones de refugiados palestinos desperdigados por todo el mundo, sin que los "negociadores" se preocupen realmente por su suerte.

La "cantera" iraquí sigue representando un terreno propicio para el desarrollo de todo tipo de violencia, empezando por la violencia de la ocupación, de la humillación, de las bravuconadas y de los daños colaterales, y desembocando en una resistencia nacional y un terrorismo ciego cuyos comanditarios parecen constituir enigmas. Con más de cuatro millones de refugiados iraquíes en los países vecinos y dos millones de desplazados, o más, en el interior del país, la enorme crisis humanitaria

que parece escapar a los observadores de buena voluntad puede facilitar el desarrollo de la máquina de violencia y de terrorismo. La inestabilidad regional ya está asegurada. Por tanto, la culpa no es del otro. Atañe a todos los países del Mediterráneo. Evocando la cuestión de los refugiados iraquíes en Siria, un alto responsable europeo consideró que se trata de un problema que sólo concierne a Siria. Otros han insinuado incluso que Siria debe pagar por su apoyo a los rebeldes iraquíes. Nos encontramos, por tanto, frente a dos argumentaciones muy peligrosas y carentes de visión. La crisis de los refugiados debe preocupar a todos los países y, en particular, a los de la orilla Norte. La inestabilidad y el peligro en materia de seguridad estarán garantizados en caso de abandono o dimisión.

Para una población árabe que le da mucha importancia a los símbolos, este conflicto podría afectar a toda la región y no sólo a los países directamente concernidos. Frustración, amargura, sentimiento de rebelión, sentimiento de verse traicionado por la comunidad internacional, sentimiento de injusticia, etc. Se trata de factores que no facilitan la labor de quienes tienen el poder de decisión a ambas orillas del Mediterráneo en su "lucha" contra el terrorismo. En este clima, los candidatos a cometer actos violentos contra símbolos o seres humanos son, lamentablemente, numerosos. La solución basada en la fuerza no puede ser, en ningún caso, útil. Así, es muy importante luchar también contra el terrorismo de Estado que las poblaciones padecen tanto en algunos países árabes como en los territorios palestinos ocupados. Para promover la democracia de forma paralela a la seguridad, hay que evitar, por encima de todo, asumir el papel del bombero pirómano provocando conflictos imaginarios con el fin de imponer un calendario deformado del proceso de cambio en la región. De este modo, apostar por la oposición en el exilio no parece dar frutos, como hemos podido comprobar en el caso de Irak. Son las fuerzas vivas en el interior, con todos sus defectos, las que pueden emprender el cambio. Y la creación de nuevos monstruos en la región sólo sirve para abrir nuevas puertas en el muro de la seguridad y crear zonas de tensión y de conflicto que nunca desembocarán en la implantación de la tan deseada estabilidad.

La creación de nuevos monstruos en la región sólo sirve para abrir nuevas puertas en el muro de la seguridad y crear zonas de tensión y de conflicto que nunca desembocarán en la implantación de la tan deseada estabilidad